

Frente a una Hora Crítica

Por Arturo Morales Carrión

Los que en estos tiempos nos asomamos a la vida pública, tenemos una responsabilidad fundamental: advertir al país que horas aún más graves y críticas nos esperan.

Nos hallamos frente a una inflación galopante, una drástica contracción del crédito, una reducción sustancial en los fondos federales, un incierto panorama industrial, una agudísima crisis energética y una violencia, que partiendo de la calle, ha cruzado el balcón y ya amenaza la sala y es la preocupación mayor que nos asalta. Y como si esto fuera poco, un gobierno errático y vacilante, cuya razón de ser es politizar, politizar, politizar.

Si hay algún momento en que debemos tocar los resortes de la solidaridad puertorriqueña, es éste el momento.

Los valores del consumerismo desenfrenado en que hemos vivido están en quiebra. Todos vamos a tener que revisar y rehacer nuestro presupuesto hogareño para estirar cada peso y concentrar los gastos, mediante la colaboración familiar, en cosas esenciales.

Lo que tenemos que hacer en el ambiente familiar, tenemos asimismo que hacer en el ambiente público. Más que nunca entre nosotros, gobernar va a ser examinar, valorar, educar. Exactamente lo contrario de las actitudes que estamos viviendo en el gobierno actual; exactamente lo opuesto a esa cruda manera que tiene de dividir a los puertorriqueños, no ya en partidos, sino en tribus políticas, y de mantener candentes la persecución, el acoso, el encono público.

Toda esta agitación oficial desenfrenada, aquí y en Estados Unidos, tiene una meta: traer la estadidad a como haya lugar. Pero un status no es sólo un diagrama jurídico y constitucional; es una manera de ser y de sentir, unas formas de conducta.

El Estado 51 que nos anuncian se vincula ahora al fraude electoral abierto, realizado a la luz pública, al fraude que se practicó en las primarias. El Estado 51 que nos anuncian es un estado en el cual se regimentaría la cultura, como hemos visto en la trama para desmantelar el Instituto de Cultura Puertorriqueña y controlar el deporte, actividades éstas que no deben jamás, en una sociedad democrática, depender de los caprichos y ambiciones de un gobernante. El Estado 51 que nos anuncian es el estado del jaleo y del encono, en el cual no sólo se pierde el sentido histórico del pueblo, sino su capacidad de convivencia.

¿Cómo se puede en este clima negativo, bregar con los auténticos problemas del país? ¿Cómo se puede intentar un

“...si hay algún momento en que debemos tocar los resortes de la solidaridad puertorriqueña, es éste el momento”.

frio, cuidadoso examen de las graves realidades que nos rodean? ¿Cómo se puede ir más allá del tribalismo partidista que se cultiva como hábito de gobierno, para buscar algún punto de reencuentro entre puertorriqueños?

Los graves problemas con que nos enfrentamos no llevan etiquetas partidistas. No los llevan la inflación, la contracción del crédito, la crisis energética, el desempleo, la violencia. ¿O hay algún alma cándida que efectivamente crea que el Estado 51, el Estado del jaleo, se llevaría, de la noche a la mañana, por arte de magia, la inflación, la contracción del crédito, la crisis energética, el desempleo, la violencia?

¿Cómo bregaríamos con ellas si se achicara nuestra autonomía fiscal, nuestro poder de decidir sobre nuestros ingresos, en los precisos momentos —ironía de ironías!— en que se reducen los fondos federales por obra y gracia del gobierno de Carter al que se nos pidió que apoyáramos en las primarias?

Atravesamos por tiempos difíciles, y más duros y graves son los que se avecinan. Nuestras prioridades están a la vista cuando ponemos un cerrojo al balcón, cuando vamos al supermercado a vaciar el bolsillo, cuando vemos en la gasolinera subir astronómicamente el precio en el contador, cuando no hay dinero disponible para la hipoteca que se necesita, ni empleos para la gente joven que sale de las aulas.

Para hacer frente a este oneroso inventario necesitamos cohesión política y cohesión social, capacidad para utilizar hasta el máximo los resortes de flexibilidad que tenemos en nuestro status actual, y búsqueda firme y razonada de poderes que contribuyan a superar la tormenta dentro de un diálogo franco con Estados Unidos.

Necesitamos apagar las llamas del encono y atraer, no acosar. Necesitamos salir del balcón de nuestra casa y cruzar la calle para hablar con el otro, el que puede ser nuestro adversario político, pero es como nosotros, puertorriqueño, y vive y sufre el desconcierto y el desgobierno de esta hora.

Quizás la más eficaz política de estos tiempos sea la que salvando siempre las posiciones ideológicas, las preocupaciones principistas, lleve adentro en lo honrado, como supremo resorte, un espíritu de reconciliación, de servicio a todos, por el bien de todos.

El autor es aspirante a Comisionado Residente por el PPD.